

100 años de sociología en la Argentina¹

Entrevista a Inés Izaguirre²

¿Dónde situaría los orígenes de la sociología en la Argentina? Sus nombres, figuras, características y la temática a la que están asociados.

Hablar de los *orígenes* de una disciplina tiene sus dificultades, en primer lugar porque hay que *estudiar* los orígenes para hablar de ellos. Para contestar estas preguntas comencé apelando a mi memoria, e inevitablemente ésta me llevó a hurgar entre mis viejos papeles: no se imagina Horacio González lo agradecida que estoy por estimularme a hacerlo, pues me siento de pronto sumergida en la calidez de los buenos tiempos idos.

Una forma de registrar el origen de algo es señalar los hitos de su institucionalización. Sabemos que ésta es siempre un punto de llegada. Cuando algo se institucionaliza es porque hay ya un creciente consenso intelectual acerca de su existencia. Y la cátedra de sociología argentina data de 1898 en nuestra querida Facultad de Filosofía y Letras.

Es indudable que en Argentina había pensamiento social desde el siglo pasado. Cómo llamaríamos si no a los escritos de Echeverría, Alberdi, Sarmiento, y tantos otros, con sus imágenes polémicas del país real y del país deseado. Cómo negar la influencia de los anarquistas y de los socialistas españoles, franceses, alemanes, que huían de las persecuciones de las clases dominantes del primer mundo, sobre todo después de la Comuna, y fundaron acá tantas asociaciones, clubes, periódicos, bibliotecas aún en medio de la intolerancia de los señoritos patrioterros de las clases altas y de la indiferencia de la pacata sociedad nativa.

Cómo olvidar al ingeniero francés Biale Massé, que hizo en 1904 el primer informe descriptivo estadístico de la clase obrera argentina, encargado por el gobierno nacional, un auténtico informe sociológico, excelente incluso para nuestros criterios actuales. Un segundo hito institucional es la creación del Instituto de Sociología Argentina en octubre de 1927, también en Filosofía y Letras, junto con otros institutos que la harían famosa, el de filosofía, el de literatura clásica, el de historia antigua y medieval, y que hoy son amenazados por la jubilación compulsiva en la persona de sus directores, como signo de los tiempos bárbaros del capitalismo financiero "estilo nacional".

El Instituto de Sociología Argentina no funcionaría realmente hasta abril de 1940, en que se hizo cargo de su dirección Ricardo Levene, quien desde 1918 era titular de la cátedra. En esa refundación se le cambió el nombre por el de Instituto de Sociología. Se dispuso asimismo que entre sus funciones, como las de los demás Institutos de Filosofía y Letras, estarían las de "realizar investigación científica" , "organizar cursos sobre técnicas de investigación", además de editar, publicar, organizar congresos y jornadas, etc. Levene invita

¹ Publicado en: Solari, Fabiana. "Entrevista a Inés Izaguirre". En: González, Horacio (comp.) Historia crítica de la Sociología Argentina, los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes. Buenos Aires: Colihue, 2000. 493-501.

² Docente e Investigadora Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

a formar parte del Instituto como "adscriptos" a personajes ideológica y profesionalmente muy disímiles: historiadores, filósofos sociales y profesores de Universidades del interior del país, como Tucumán y Córdoba: Alberto Baldrich, Alfredo Poviña, Raúl Orgaz, Renato Treves (un italiano perseguido por el fascismo) y Giordano B. Genta (*nazionalista confeso*) proveniente del Litoral, y a profesores de sociología reconocidos de Brasil, como Gilberto Freyre, de México, como José Medina Echavarría y Lucio Mendieta y Núñez, y del Paraguay, como Justo Prieto. Esta pluralidad puede leerse como una huella - ciertamente débil hasta entonces - de los efectos de la Reforma Universitaria en la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad.

En 1942 aparece el Boletín No.2 del Instituto, donde ya encontramos un estudio "preliminar" sobre la clase media de Buenos Aires, escrito por Gino Germani, un joven exiliado italiano que había llegado al país en 1934, cuando tenía 23 años, luego de permanecer preso por antifascista entre 1930 y 1931, en la isla de Ponza, o "del Confine", cuando sólo tenía 19 años [ii] y de haber realizado innumerables trámites de inmigración, tanto su madre como su familia residente en Argentina. Germani, que era hijo de un militante socialista, traía una buena formación en economía, y en Buenos Aires se había inscripto como estudiante de filosofía. Sus brillantes colaboraciones aparecen reconocidas por Levene en las actas de las reuniones del Instituto. Los Boletines, con esa calidad de impresión que tenían entonces nuestros libros universitarios, reflejan esa tensión que Germani se encargaría más adelante de destacar, entre los distintos enfoques de la disciplina: la *sociología especulativa*, con artículos que hacían afirmaciones filosóficas sobre problemas generales de la sociedad y de la disciplina, los *estudios sobre las ideas sociales* de pensadores argentinos, como José M. Ramos Mejía, José Ingenieros o Juan B. Terán y los primeros *estudios sociológicos* con base empírica y metodológica sobre problemas del país: qué problemas debería resolver el Censo general de población que se estaba proyectando, o cuáles eran los descriptores de nuestras capas medias: las ocupaciones, el nivel de estudios, el origen nacional, las edades y el número de hijos.

En el Boletín del año 1943 [iii] encontramos lo que sería quizás el primer esbozo de la futura *Estructura social de la Argentina*, (Buenos Aires, Raigal, 1955) un libro fundacional de lo que el propio Germani consideraba que debía ser la *sociología científica*, fundada en el uso riguroso de los datos como requisito metodológico. Es una recopilación de datos hecha por Germani, *Datos sobre la realidad social argentina* que iban desde 1915 a 1942, una verdadera síntesis-espejo del país de esos años, sin pretensión explicativa, pero con una concepción tan abarcadora de lo que constituía nuestra "realidad social" que nos produce admiración: *evolución de las tasas demográficas*, con sus gráficos clarísimos y su comparación entre provincias y ciudades, evolución de las migraciones externas en comparación con la población total, *datos económicos* - importaciones y exportaciones, volumen físico de la producción, ocupación en la industria, consumos de energía, cargas transportadas, evolución bursátil, niveles de precios, dinero circulante, préstamos bancarios, depósitos, deuda pública, costo de vida - y *datos sociales*, de los que hoy carecemos de registros completos: conflictos, concurrencia a las reuniones sindicales, suicidios y criminalidad, datos de la cultura y la educación por

niveles y por tipo de estudios, edición de libros argentinos y extranjeros clasificados por tema, exportación de libros...

Un dato asombroso: tan sólo en 1942 exportamos a México casi dos millones y medio de volúmenes, y medio millón al resto de América Latina! El informe no nos habla solamente del autor y de su concepción de la sociología. Nos habla además del país perdido, de la cantidad y calidad de la información oficial disponible en Argentina en cuanto a datos económicos, de un Banco Central funcionando *para el país*, que no había destruido ni a sus técnicos ni sus oficinas ni su metodología de producción de información.

Dentro de los años 30 y 50 se desarrolló un fuerte ensayismo social que siempre fue motivo de polémica. ¿Cómo valora esos aportes y esas obras?

Junto con esta confrontación académica al interior del Instituto de Sociología en los años previos al peronismo, y que se silencia durante su gobierno, se había desarrollado en Argentina, como prolongación de una línea de pensamiento social latinoamericano representada por Martí, Sandino y Mariátegui, una nutrida producción ensayística nacional cuyos representantes más conspicuos eran Scalabrini Ortiz, Martínez Estrada, Hernández Arregui y Jauretche.

Todos ensayistas políticos que en el campo literario estuvieron acompañados por escritores como Lugones o Leopoldo Marechal. Varios de ellos anticipan en el plano cultural y habrían de acompañar en lo político, la emergencia del peronismo, coincidente con el reclamo de autoafirmación nacionalista posterior a 1930 de varias burguesías en el capitalismo central: Alemania, Italia, España, pero también Estados Unidos y Japón [iii]. De todos ellos, el que más me impresionó siempre fue Scalabrini Ortiz, por la fuerza moral de sus convicciones y la búsqueda investigativa que las sustentaba.

Figura contrapuesta a la de Lugones por su disímil adhesión al poder establecido, aunque ambos abrevaron en el nacionalismo. Cómo los veo hoy? Todos ellos configuraron una respuesta cultural plena de fuerza ante el poder disolvente de la gran crisis capitalista mundial de los años 30, que nos seguía sumiendo, como todas las crisis, en la corrupción política y el cambalache social. Buceaban en nuestra identidad. Pero fue un movimiento externo a la academia, a la Universidad, dominada por otras elites, y donde también había grupos que luchaban por construir un proyecto propio de ciencia de alta calidad, sobre todo en medicina, como la Escuela de Fisiología de Bernardo Houssay o el Instituto de Patología Regional de Salvador Mazza. A fines de los 30 fue política y socialmente posible un crecimiento nacional en los países de la periferia del capitalismo, protegidos por las tareas excluyentes que la guerra mundial imponía a los viejos y nuevos centros imperiales.

En los años '50 se fundó la Carrera de Sociología en Buenos Aires. A cinco décadas, ¿cómo valoraría sus logros y sus deficiencias?

El fin de la guerra mundial marca la emergencia del peronismo en Argentina, un movimiento de masas acaudillado por un coronel perteneciente a una fracción

del ejército que venía de dar un golpe nacionalista, representando a una fracción de la burguesía con un proyecto de desarrollo industrial nacional, hasta ese momento más encarnado en el propio ejército que en la sociedad civil. Incluía en su seno todas las contradicciones que convulsionaban al capitalismo en otros territorios: *triunfaba en Argentina el proyecto que acababa de ser derrotado en el mundo desarrollado* por las mismas burguesías liberales que nos habían asignado con éxito el papel de proveedores de alimentos desde fines del siglo XIX.

La lucha entre ambas fracciones de burguesía argentina en el contexto de la guerra mundial se resolvió con el golpe del '43. La adhesión de las masas de trabajadores migrantes desde el interior rural y atrasado a las ciudades, que se habían ido incorporando a la manufactura y la industria durante la guerra apoyaban el proyecto industrial nacional y las medidas reformistas y distribucionistas que les imprimió Perón, pero no necesariamente el contenido ideológico fascista con el que se habían desarrollado las burguesías y las capas medias de los países del Eje.

Estos contenidos en cambio expresaban en buena medida a la fracción militar que había triunfado en el golpe, así como a las fracciones católicas urbanas y a las pequeñas burguesías atrasadas del interior del país [iv]. Franco en España probaba además que era posible seguir con el proyecto nacionalista, y aislarse de los aliados triunfadores en la guerra, siempre y cuando se contara con la bendición papal y con los envíos de trigo argentino. La lucha ideológica entre fascismo y liberalismo se trasladó a la Argentina sin matices, y se dio con virulencia tanto entre las distintas fracciones de las capas ilustradas, como entre los obreros industriales de extracción comunista, socialista y anarquista y los nuevos obreros de extracción campesina reciente.

El territorio donde esa confrontación se expresó con mayor fuerza fue la Universidad, donde la mayoría de los profesores comunistas y antifascistas debieron exiliarse o dedicarse a otras actividades: el país receptor fue en casi todos los casos Estados Unidos, pues Europa estaba destruida [v]. La barbarie que había arrasado a Europa impidió hacia el fin de la guerra distinguir las diferencias entre el tipo de alianza de clases que expresaban el peronismo o el varguismo, con la presencia dominante de la clase obrera, y la de los fascismos europeos, en que predominaban las clases medias, del mismo modo que *invisibilizaba el enfrentamiento entre capitalismo y comunismo* que se hizo presente ya en la disputa por los territorios ocupados de Europa del Este y de Alemania, que se encarnaría como *maccarthysmo* al interior de Estados Unidos apenas concluida la guerra y que se trasladaría al mundo como *guerra fría* pocos años después.

Quizás porque la búsqueda de libertad lo había obsesionado desde su adolescencia, Germani supo ver estos significados diferentes del peronismo para las distintas clases: reconoció siempre, y lo dejó escrito, el contenido liberador que tenía la legislación peronista para el obrero y para el militante sindical frente a los patrones y cómo les permitía sentirse no sometidos, a diferencia de lo que ocurría con las capas medias y particularmente con sus fracciones ilustradas. Distinguía así entre el autoritarismo tradicional de los sectores populares y el autoritarismo ideológico de las clases medias. Una anécdota contada por el Prof. Eduardo J. Prieto, contemporáneo de Germani, lo pinta de cuerpo entero [vi]. En 1941, Prieto era presidente del Centro de

Estudiantes de Filosofía y Letras, y Germani, miembro del Centro, era militante antifascista y socialista. Cuando la invasión de la URSS por Hitler, que deja al descubierto la falacia del pacto Hitler-Stalin, los militantes socialistas y de otras corrientes del Centro de Estudiantes intentan echar a los comunistas, y hasta se producen escenas de pugilato. Germani, que era muy respetado entre sus compañeros [vii], advierte que no es momento de dividirse, y que los jóvenes comunistas del centro no tenían la culpa de los enjuagues políticos de Stalin.

Mantiene así la unidad del Centro de Estudiantes. Mientras tanto, como recuerdan sus compañeros, estudiaba sociología en la rica Biblioteca de la Casa del Pueblo, sede del partido Socialista, donde tenían todos los autores, desde los clásicos europeos a los ensayistas argentinos y los empiristas norteamericanos, y además se los prestaban por un mes, y no por una semana, como en la Facultad. Años después, la política de Perón se ensañó con la Universidad y también con la Casa del Pueblo. No sólo la policía nos pedía la Libreta Universitaria cada vez que entrábamos a la Facultad, sino que las carreras de humanidades quedaron en manos de las fracciones católicas más retardatarias. Esa ofensa a la inteligencia nunca se restañó del todo: Yo estuve en la fila de alumnos que, en el hall de entrada de Viamonte 430, sacó literalmente a patadas en septiembre del 55 al decano Serrano Redonnet.

A partir de ese momento todo cambió en Filosofía y Letras. Pasábamos la mayor parte del tiempo en la Facultad: volvían los profesores del exilio, íbamos a todas las clases, se hacían asambleas todo el tiempo, volvían a leerse autores prohibidos. En esos años estudié a Marx. Teóricamente me faltaban dos años para graduarme, pero el placer intelectual que me producía aquel cambio me los hizo estirar a cuatro. Al poco tiempo, los estudiantes de filosofía que estábamos terminando la carrera nos enteramos de que en un edificio de Florida al 600 se estaban instalando y dictando las primeras materias de las nuevas Carreras que acababan de crearse en nuestra Facultad. Fue así como comencé a asistir a las clases de Germani, que me resultaban fascinantes. Un profesor que daba clases de pie, o caminando- tan distintas a las clases solemnes que había escuchado siempre en filosofía - con total informalidad, sin saco ni corbata, que llenaba el pizarrón con datos, que me abría la cabeza a la historia del mundo. Yo acababa de graduarme a fines de 1958 y me dieron el título en febrero. Hacían falta ayudantes.

A los pocos meses se abrieron concursos y en julio ya era ayudante de primera. Ese mismo año obtuve mi primera beca del CONICET, que se había creado el año anterior. Trabajé sobre el movimiento anarquista. Mi primer director de beca, y también el siguiente, fue Gino Germani. Mi segunda beca la obtuve al año siguiente, para estudiar a los estudiantes universitarios. Recuerdo que en los primeros años 60 trajeron al Instituto la IBM 101, la primera computadora de la Facultad, que tenía el tamaño de una mesa grande metálica, y que aprendimos a manejar en el Instituto con un profesor especializado. Los cruces de datos se preparaban en un tablero grande como una bandeja, lleno de cables y enchufes. Al mismo tiempo yo cursaba el posgrado en sociología, organizado para graduados de otras carreras. Recuerdo como si fuera hoy cuando, con los datos del Censo Universitario de 1960 hice un enorme cuadro con las cifras del origen social de los padres y abuelos de los estudiantes, por Facultad de la Universidad de Buenos Aires.

Era la primera vez que yo intentaba construir un *cuadro significativo* de tres variables, tal y como aprendíamos en Metodología. El cuadro era una "sábana" y yo no lograba descifrarlo. No obstante, lo había hecho con todas las reglas del arte y se lo llevé a Germani a su escritorio, que estaba siempre con la puerta abierta y dispuesto a recibir a los profesores, a los becarios y ayudantes. "Es extraordinario!" me dijo. "Fíjese". Enseguida me mostró las variaciones, cómo había que leer el cuadro y todo lo que nos decía de la sociedad argentina de entonces: el 50% de los estudiantes era hijo de inmigrantes, proporción que aumentaba en las carreras "no tradicionales", me mostró la mayor proporción de clases altas en algunas Facultades, como Derecho, Arquitectura y Exactas.

Estaba contento por mis hallazgos, que yo misma no veía, porque era la primera vez que se analizaba un Censo Universitario con criterios sociológicos. Yo estaba contenta a mi vez porque advertía mi pequeño aporte al conocimiento de Argentina, y eso le había borrado el gesto hosco que solía tener. Me preguntan Uds. cómo evalué los logros y las deficiencias de aquella Carrera. Sólo tengo palabras de elogio y de afecto: se hizo tanto, en tan poco tiempo, con tanto entusiasmo, con un mínimo aparato burocrático, con todos los empleados y hasta los ordenanzas "con la camiseta de la Carrera" y con un ritmo intenso de trabajo y un nivel de politización altísimo entre estudiantes y profesores, que se expresaba en políticas universitarias, no partidarias. Cada hecho político era intensamente vivido, y todas esas discusiones repercutían al interior de la Facultad. Conociendo hoy su historia, pienso que Germani debe haber sufrido mucho, porque era acusado muy frecuentemente por los alumnos de ser "pro-yanqui", por haber obtenido un subsidio Ford de 10.000 u\$s, con los cuales no sólo organizó la muestra y la encuesta de Estratificación más importante del Gran Buenos Aires que se había hecho nunca - simultánea con Montevideo, Santiago de Chile y Río de Janeiro - sino también la Biblioteca de Ciencias Sociales más importante de América Latina, destruída luego por las dictaduras militares.

Pero eso lo vi muchos años después. En 1964, a poco de graduarse las primeras camadas, dejó la dirección de la Carrera y del Instituto y se instaló en el Di Tella. Duraría poco allí, pues antes del derrocamiento de Illia migró a Estados Unidos, a Harvard. Con gran sufrimiento, como recuerda su hija, al punto que al interior de la casa no permitía que se hablara inglés. Mirada desde hoy, la carrera de Sociología todavía conserva en sus viejos profesores y en muchos de sus jóvenes investigadores algo de aquel espíritu fundante. Ni siquiera dos dictaduras crecientemente feroces lograron destruirla, aunque han dejado sus marcas. En el 66, siete docentes fuimos cesanteados por el fascista Rector interventor Luis Botet. La enorme mayoría renunció y muchos migraron. En los primeros años 70 sin embargo había comenzado una lenta recuperación de los espacios por las llamadas "cátedras nacionales" cuyos docentes sólo en parte pertenecían a las camadas fundadoras.

Muchos docentes eran peronistas y muchos alumnos fueron militantes. Adentro de la Facultad de Filosofía se vivía el fuego apasionado de la política nacional de esos años. Yo no volví a la Universidad hasta 1986, veinte años después, entre otras cosas porque en el breve interregno Puigross alguien "perdió" mi expediente de reincorporación. Ese alguien no sabe que a lo mejor me salvó la

vida. Porque el enemigo se había instalado adentro: tan sólo en nuestra Carrera he contabilizado a 50 desaparecidos, varios muertos y numerosos prisioneros. Todavía hoy, en el 2000, no sabemos bien dónde quedaron todos los libros arrancados de los estantes y nos cuesta un enorme esfuerzo reconstruir la historia. Nos aislaron de nuestra vieja Facultad de Filosofía, hasta que recalamos con otras carreras castigadas y con otros proyectos nuevos.

Suele considerarse como una llamada crisis de los paradigmas. ¿Cómo define esa crisis, si es que la percibe? y ¿cómo del debate sobre ella podrían trazarse orientaciones sobre el futuro de la sociología argentina?

¿Podemos llamar a esa tierra arrasada "crisis de los paradigmas"? Me suena un nombre pretencioso que no señala sino una marca - real- de la gran derrota mundial y local de las clases populares en la lucha anticapitalista. Cada vez que el capitalismo avanza disuelve relaciones sociales. Cuando además avanza armado y gesta un genocidio produce un agujero social irreparable. Pero siempre se sale de las derrotas. Parece necesario ser humildes en esta etapa recomenzada, volver a reconocernos, hacer el balance de las pérdidas, aceptar nuestra diversidad pues ella es nuestra mayor riqueza, pero... siempre mirando el eje común.

No toda diversidad es la nuestra. Como decía Carlitos (Capital, prólogo a la edición) en nuestra ciencia social, *"la libre investigación científica debe luchar con enemigos que otras ciencias no conocen. El carácter especial de la materia investigada levanta contra ella las pasiones más violentas, más mezquinas y más repugnantes que anidan en el pecho humano: las furias del interés privado"*.

Con ese alerta y contra esas furias cada vez más poderosas, en minoría pero seguramente acompañada por quien me ha invitado a narrar esta historia, estoy dispuesta a participar del debate sobre el futuro de la sociología argentina.

Proliferan diferentes estilos de trabajo y modos muy dispares de abordar la pregunta por lo social. ¿Qué temas y qué referencias estilísticas y metodológicas ubica como primordiales para formular un plan de trabajo para las ciencias sociales argentinas?

El último interrogante que Uds. me formulan refiere a los estilos de trabajo y a los modos de abordar la pregunta por lo social. Creo haber sido clara en cuanto a mis preferencias metodológicas y teóricas en el trabajo sociológico, pero estoy totalmente dispuesta, como lo estuve siempre, a aceptar la confrontación académica y política - mediante el trabajo escrito, la investigación rigurosa y la prueba empírica - con otros estilos y métodos en la formulación de un plan de trabajo para las ciencias sociales en nuestro país. El resultado distará de ser homogéneo, y esa será su riqueza. La verdad es siempre un producto colectivo, una síntesis de múltiples determinaciones: el único límite que debemos imponernos es de naturaleza ética. En tal sentido, hago más las palabras y la propuesta que formulamos los participantes del último Congreso

Latinoamericano de Sociología, realizado en la Universidad de Concepción, Chile, en octubre de 1999, tan pertinentes en los tiempos oscuros que corren:

"En el ejercicio ético de su profesión, los científicos sociales no pueden limitarse a la realización de un diagnóstico de sus sociedades, sin conocer y enfrentar las múltiples dimensiones en que se ejerce de manera inhumana y arbitraria el monopolio legal de la violencia en nuestro continente. Postulamos así la urgencia de colaborar en la construcción de un juicio moral que haga posible la ruptura con las formas de obediencia acrítica a la autoridad, haciendo observable y promoviendo la desobediencia debida a toda orden de inhumanidad".

[i] Los datos sobre la juventud de Germani y sus primeros años en Argentina los tomé de los originales de la bella biografía que está escribiendo Ana Germani, su hija, que tuvo la gentileza de dárme los a leer. (I.I.)

[ii] Los Boletines del Instituto salieron durante 5 números - 1941,1942,1943,1945 y 1947. A partir de ese año , el Instituto queda refundido como una sección del Instituto de Filosofía. Desde 1945, no encontramos colaboraciones de Germani . A partir de 1948 Alfredo Poviña es designado titular de la cátedra de Sociología y en 1949 ingresa como su adjunto Rodolfo Tecera del Franco, peronista fascista convencido a quien tuve como profesor en 1953. Un año antes, en 1952, reaparece el Boletín, perdido completamente el pluralismo que Levene le había impreso.

[iii] En lo económico, el sustento teórico y práctico de esa autoafirmación de las burguesías nacionales, provino de un lord inglés (Keynes). En lo político desarrollaron diversas variantes del *nacionalismo* y del *socialismo* autoritarios, mixtura ideológica de consecuencias trágicas que como tal mixtura ha sido poco estudiada, entre otras razones porque en el campo de la izquierda, dominado durante décadas por el estalinismo, es uno de los problemas sobre los cuales *"no se habla"*.

[iv] El apoyo innegable de Perón y de su gobierno a los dirigentes nazis que lograron huir de Alemania ha sido verificado por la Comisión de Esclarecimiento de las Actividades Nazis en la Argentina (CEANA), quien acaba de informar que se encontró documentación que prueba la existencia del SARE, Sociedad Argentina de Recepción de Europeos, fundada por Perón y por Rodolfo Freude a fines de la guerra mundial, y que funcionaba en la Casa de gobierno. Dicha sociedad organizó a través de la Dirección de Migraciones la llegada y recepción de no menos de 180 criminales de guerra. (Cfr. Diario Página 12, del 14/6/2000, pág.6)

[v] Entre los argentinos más conocidos, se exiliaron Risieri Frondizi, Rolando García , Oscar Varsavsky y Manuel Sadosky. Los europeos que habían huído del fascismo permanecieron en el país (Angel Garma, Mimi Langer, Gino Germani, Rodolfo Mondolfo, Renato Treves) aunque fuera de la Universidad.

[vi] Eduardo J. Prieto es un notable profesor de filología latina en la Facultad de Filosofía y Letras, hoy jubilado pero activo. Sus relatos sobre Germani,

realizados en una entrevista efectuada el año pasado (1999) por Ana Germani, son imperdibles. Biografía inédita, op. cit., cap. 2.

[vii] Entre las entrevistas hechas por Ana Germani, figura también la de Elena Chiozza. Tanto Chiozza como Prieto señalan el respeto que infundía Germani entre los militantes del CEFYL, tanto por su inteligencia, como por su mesura y la claridad de sus razonamientos políticos.